

Gómez Martínez, José Luis. **Pensamiento de la liberación: proyección de Ortega en Iberoamérica.** Madrid, Ege, 1995, 232 p.

Diversas son las posiciones, muchas veces polémicas, que ha generado la repercusión de la obra de José Ortega y Gasset al interior de la filosofía latinoamericana, ya sea las que asumen sus mismos protagonistas o también las que reflejan los distintos estudios sobre la incidencia de este autor en las ideas del subcontinente. El trabajo de Gómez Martínez se propone mostrar la marcada presencia de las tesis del filósofo español en la reflexión sobre la propia identidad de América latina que se extiende a lo largo de este siglo y particularmente sus derivaciones en el "pensamiento de la liberación" asociado a la propuesta de Leopoldo Zea. La incorporación de las ideas de Ortega se trata de reconocer ya en los trabajos que aceptan su influjo, como en los que aún rechazándolo asimilan en parte sus postulados principales.

El rastreo de la influencia de Ortega en el pensamiento latinoamericano contemporáneo es analizado por Gómez Martínez a partir de una periodización que reconoce tres etapas: una primera, que se estructura en torno a tres focos principales de irradiación cultural referidos a la generación de 1915 en México y Argentina, con su correlato en Perú. La recepción del discurso de Ortega se realiza en este período de modo directo por la presencia del pensador español, como asimismo por la difusión de sus ideas y su tarea editorial a través de la *Revista de Occidente* y otras publicaciones. En una segunda etapa, comenzada en 1939, se asume de manera operativa los postulados implícitos en Ortega al ser elaborada una reflexión acerca de la propia situación, lo que llama el autor la "forja de un programa iberoamericanista", *El magisterio de José Gaos en México y la obra*

inicial de Leopoldo lea son el punto de partida de la recuperación de un pensamiento enraizado en la realidad americana, que se proyectaría en todo el subcontinente en las décadas siguientes. Por último se señala una tercera etapa, iniciada hacia 1968, donde la relación con Ortega se manifiesta en la apropiación de su pensamiento, como se da al mismo tiempo una ruptura, en cuanto en él se reconoce también una visión eurocéntrica de lo americano. Este momento corresponde a la formulación expresa de la "filosofía de la liberación", enfocada en la obra de lea, que cuestiona los mecanismos de dominación implícitos en el mismo discurso filosófico occidental y afirma la necesidad y posibilidad de un pensamiento latinoamericano al denunciar nuestra situación de dependencia.

Cada una de las etapas es abordada en los capítulos que componen el libro, donde son analizadas en detalle las implicancias y derivaciones de las posiciones filosóficas de Ortega. El mismo autor sitúa el alcance que propone para su interpretación de la trayectoria de las ideas del pensador español en América Latina: "no hemos pretendido analizar la obra de Ortega y Gasset ni establecer su recepción en Iberoamérica. Tal esfuerzo, sin duda legítimo como actividad académica, hubiera significado cosificar a Ortega. Y nuestro propósito ha sido precisamente el opuesto. Hemos visto en Iberoamérica la repercusión de un pensamiento vivo, que invitaba en su comienzo a recuperar, a "salvar" la propia circunstancia, pero que también se encontraba preñado de intuiciones creadoras. Hemos colocado el énfasis, justamente, en el desarrollo de dichas intuiciones según maduran en una filosofía comprometida con la circunstancia iberoamericana (...) Nuestro estudio termina así en la antesala de una filosofía de la liberación que comienza a formular la generación de 1968 y que supone una tercera etapa en el desarrollo del pensamiento iberoamericano y una aportación original, con repercusión planetaria, al discurso filosófico de la cultura occidental" (p. 203-204). Parte también de un supuesto explícito, que es el de reconstruir el desarrollo del pensamiento iberoamericano en nuestro siglo a partir de la misma asunción y realización de los postulados orteguianos. La hipótesis de lectura acerca de este proceso es el tácito reconocimiento que ha expresado Leopoldo lea a la influencia ejercida por Ortega, considerándose al mexicano como uno de los referentes principales de la trayectoria que a partir del "circunstancialismo" desemboca en las posiciones teóricas que van a proponer una "filosofía de la liberación" en América Latina.

Vamos a seguir, entonces, el modo en que se abordan las etapas señaladas tal como se presentan en este ensayo, dedicado al impacto que tienen las

ideas de Ortega y Gasset en la formación de nuestro medio intelectual. La hipótesis desde donde se va a estructurar el texto -como lo reconoce el mismo autor condiciona la interpretación que se propone del desarrollo del pensamiento filosófico iberoamericano contemporáneo. En cada uno de los períodos indicaremos los puntos más relevantes en el análisis efectuado por Gómez Martínez, así como las afirmaciones que a nuestro juicio merecen una profundización, o con las que no coincidimos totalmente. En este sentido, asumimos que nuestra interpretación depende de una determinada perspectiva acerca de la temática y los momentos considerados; por lo tanto, las críticas o aportes que realizamos tienen la intención de enriquecer el diálogo, que favorablemente promueve este libro a lo largo de su lectura.

Si consideramos la primera etapa de la cual se ocupa el autor, la que caracteriza como de "consolidación de las diferencias regionales", se refiere brevemente a todo el período de cambios que se suceden en el siglo XIX en las sociedades latinoamericanas con su proyección en el ámbito cultural. No consiste en un momento que sea retomado posteriormente, ya que el trabajo se ocupa fundamentalmente de los momentos en donde se hace notar la influencia de Ortega. Se incluye igualmente una apreciación acerca de las tendencias de pensamiento y procesos que confluyen en la "situación circunstancial" donde se van a insertar los postulados de Ortega, de lo cual depende también la recepción de sus ideas acerca del mundo americano. Gómez Martínez se centra en la necesidad que expresan algunos de los principales representantes intelectuales del siglo XIX, como Bolívar, Bello, Alberdi y Martí, de elaborar un proyecto de emancipación y unidad de América Latina. De algún modo, se desprende del balance propuesto que en estos autores se hace evidente una contradicción surgida de la época posrevolucionaria. Esta consiste en el desfasaje existente entre los programas de unificación del subcontinente que se articulan en torno a la imagen de una realidad homogénea de los países de la región y el verdadero estado en que se encuentran las naciones decimonónicas. La situación reinante es descrita por el autor a partir de la diversidad de etnias que conforman el sustrato social del conjunto de nacionalidades, donde además del bajo índice demográfico total en relación a Europa, se menciona el componente racial predominante de indígenas y mestizos frente a la minoría blanca que hegemoniza el proyecto emancipatorio. De allí concuye lo siguiente: "lo único común de estos pueblos en el momento de su independencia era su tradición colonial y una minoría oligárquica dispuesta a asentar su poderío político, fragmentando el antiguo imperio, pero manteniendo

bajo nuevos nombres las mismas instituciones que garantizaban su perpetuidad" (p. 21).

Sin duda que persiste a lo largo del siglo XIX esta contradicción indicada por el autor, lo cual obliga a una redefinición del programa de confederación de las naciones latinoamericanas, que igualmente continúa siendo sostenido, como además tienen lugar sucesivos reajustes respecto a las iniciativas de recambio, implementadas en cada uno de los países de la región según modalidades particulares. En la mayoría de los autores mencionados, aun cuando se manifieste una cierta contradicción en sus mismos discursos, debido fundamentalmente al hecho de estar subordinados a un proyecto político y cuya formulación responde al propósito de reasegurar el dominio del grupo social al cual representan, no dejan de contener sus posturas teóricas y políticas una carga reivindicativa respecto a los derechos vulnerados en la etapa colonial, por lo que se tiende a incluir a otros grupos sociales, en especial los sectores populares que habían participado de la causa independentista. Los límites que registra este proyecto pueden ser más bien contrastados en los desajustes que genera el proceso de modernización en América Latina desde mediados del siglo pasado, bajo las diversas formas en que se va a llevar adelante en los países de la región. Según entendemos, desde esta perspectiva es que se van a producir diversas reformulaciones de un programa de unificación del subcontinente en su transición a la modernidad, no obstante las restricciones que se evidencian en el trayecto de consolidación de las nacionalidades latinoamericanas decimonónicas, que suponen mecanismos de incorporación y también de selección o exclusión de los sujetos sociales que se estimaban como partícipes de su posible realización.

En resumen, lo anterior constituye nuestra propia percepción respecto a los procesos desarrollados en el siglo pasado, donde asimismo puede ser reconstruida la formación de un proyecto de unidad latinoamericano. De este modo, consideramos que las afirmaciones sobre la posible integración regional no son simplemente idealizaciones producidas en y sobre ese período histórico-cultural, sino que, por ejemplo, la interpretación efectuada por el mismo Zea va a revalorar ese momento como parte de un proyecto de unificación aún inconcluso y, por lo tanto, constituye un antecedente inmediato de las posiciones que avalan la necesidad de llevarlo a la práctica en el presente. Como también podemos citar, entre otros autores que se enmarcan en el mismo proyecto desde la tarea relativa a una historia de las ideas en América Latina, a Ricaurte Soler, Arturo Ardao y Arturo

Roig, quienes proponen la revisión de los fundamentos del pensamiento filosófico latinoamericano en estrecha relación con los movimientos de emancipación y de unificación que se suceden desde el siglo XIX. Como ya aclaramos, es un tema poco relevante dentro de la estructura general del texto de Gómez Martínez, pero que debemos destacar en esta reseña crítica, ya que presenta aspectos polémicos por los supuestos que contiene en cuanto a los lineamientos historiográficos desde donde son contemplados los fenómenos ideológicos del pasado siglo, con sus prolongaciones en el actual.

En el capítulo siguiente, donde aborda Gómez Martínez el período que abarca las primeras décadas del siglo XX, lo hace a partir de considerar tres focos de irradiación cultural, ubicados geográficamente en México, Perú y Argentina. En particular toma como referencia a los movimientos intelectuales de cada una de estas regiones, en los casos mexicano y argentino nucleados en torno a la renovación que se da en el ámbito de la filosofía universitaria, donde incide la presencia de Ortega, y en el caso peruano se va a promover un recambio ideológico a partir de la obra de José Carlos Mariátegui, que se presenta articulada con los discursos de reivindicación incorporados en las luchas sociales que se desarrollan en el país andino. Por su significatividad en relación a las tesis del filósofo español, así como el impacto que alcanzan a nivel latinoamericano, son estudiados con detenimiento los desarrollos que se producen desde mediados de la década del '10 en Argentina y en México.

Al considerar la influencia de Ortega y Gasset en la Argentina se refiere, en primer lugar, a la recepción de su obra dentro de algunos de los principales representantes del pensamiento filosófico en ese momento. El acontecimiento que marca el inicio de la incorporación de las ideas de Ortega, se encuentra vinculado con la primera visita que realiza a nuestro país en 1916, donde da una serie de conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. A estas charlas asiste una gran cantidad de público, hecho ciertamente no frecuente, y muestra la capacidad de divulgador de la filosofía que posee el conferencista español. También dicta un seminario dedicado a las doctrinas de Kant, en el cual participa un grupo reducido perteneciente al ambiente académico, con una especial inclinación a las tendencias renovadoras de la filosofía europea. La repercusión de las ideas de Ortega va a ser entonces analizada por Gómez Martínez a partir de los juicios que elaboran los propios pensadores argentinos que se destacan en esa época, como Rodolfo Rivarola, Alejandro Korn y Coriolano Alberini. Por otro lado, encuentra eco la posición circunstancionalista aplicada a definir nues

tra idiosincracia nacional dentro de un grupo de ensayistas que abordan esta temática desde una posición diferente a la de Ortega.

Con respecto a la valoración de la influencia filosófica ejercida por el español se destaca tanto la que realiza en forma directa durante su estadía en nuestro país, como la difusión de las nuevas corrientes europeas de pensamiento que efectúa principalmente a través de la dirección de la *Revista de Occidente*. Este segundo aspecto es el que considera de más peso en la recepción de Ortega que hacen los representantes del movimiento superador del positivismo. En las valoraciones de Korn y Alberini que se incluyen en el libro, es reconocido el rol desempeñado por el pensador español como introductor de las vertientes idealistas en el contexto iberoamericano, provenientes en su mayoría de la filosofía alemana.

Nos parece igualmente que la crítica de Korn a las proposiciones de Ortega -mencionada por Gómez Martínez- no se limita únicamente al reclamo de una filosofía más sistemática, sino que en el texto citado de Korn el repaso que se hace de las distintas tendencias de pensamiento que aparecen a principios de siglo son evaluadas en función de su adecuación como medios válidos para pensar la realidad nacional, por lo que se incorpora también una visión dialéctica respecto al propio pasado ideológico. Desde esta perspectiva las ideas orteguianas son incorporadas dentro de un proceso de renovación intelectual que se estaba desarrollando en ese momento en la Argentina. Sí en cambio puede reconocerse en Korn la adopción en parte del método generacional para interpretar los cambios en la historia de las ideas argentinas, y aún caracteriza a la situación vivida en su propia época como correspondiente a una "nueva generación" que se forma entre los intelectuales de la década del '10.

La vertiente procedente de la ensayística desde donde van a ser asimiladas las tesis de Ortega, muestra también el carácter contradictorio de su influencia. En este sentido se remarca el pasaje que existe entre el rechazo inicial de los juicios de Ortega sobre la idiosincracia de los argentinos a la asunción del circunstancialismo por los escritores que intentan dilucidar el discutido tema de la identidad nacional. Las respuestas que se elaboran en torno a esta cuestión, particularmente ejemplificada en los ensayos de Mallea, Scalabrini Ortiz y Martínez Estrada, que se extienden hasta la década del '30, se encuentran en cierto modo influidos por el pensador español. Aun cuando sea en muchos casos en disidencia con la interpretación de lo argentino que realiza Ortega, al que se le reprocha básicamente su desconocimiento de la dimensión profunda en que transcurren las formas de identidad de nuestra nación.

En el caso de México se da cuenta de la recepción de su obra desde los cambios producidos a partir del movimiento revolucionario, que se decantan en nuevas direcciones intelectuales a partir de la década del '20. Gómez Martínez atribuye al clima generado con la revolución, con su carácter fuertemente reivindicador de lo nacional que se traslada inmediatamente a las formas de producción cultural, el sentido de confirmación de las propias búsquedas de los mexicanos que reciben los postulados orteguianos; particularmente en las tesis que se desprenden de *Meditaciones del Quijote*, *El espectador* y *El tema de nuestro tiempo*, donde expone su teoría de las circunstancias y desarrolla su método generacional. Menos repercusión, y aún suscitan rechazos, tienen sus ensayos *La deshumanización del arte*, *Ideas sobre la novela*, *La rebelión de las masas*, entre otros, que denotaban una perspectiva eurocéntrica y aristocrática en contradicción con la tendencia seguida en América Latina. Según afirma el autor: "El Ortega que se acepta es aquél que proporciona una respuesta epistemológica al ansia de autenticidad que dominaba en todas las facetas de la vida mexicana, según ésta surge en la década revolucionaria" (p. 87).

También se analiza la influencia derivada de la difusión de la *Revista de Occidente* a partir de 1923, que se presenta principalmente a través de los pensadores destacados de la vida intelectual mexicana: Samuel Ramos, José Gaos y Leopoldo Ibañez. Ramos, en su libro *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934), daría una interpretación filosófica de lo mexicano a partir de adoptar el circunstancialismo de Ortega. La trayectoria seguida en la asimilación de las tesis de Ortega en Gaos y Ibañez se examina detenidamente en el siguiente capítulo. Ocupa una extensión importante del libro la parte dedicada a lo que denomina "la forja de un programa iberoamericanista", que reconoce un desarrollo especial en México a partir de la influencia de Ortega, primero en el proyecto filosófico desarrollado por Gaos y luego continuado por Ibañez, quien avanza hacia el planteamiento de una filosofía de la liberación.

Antes de entrar en el recorrido que siguen estos últimos autores, Gómez Martínez se refiere a la situación especial que acompaña el tercer viaje de Ortega a la Argentina en 1939. Interpreta la poca repercusión de esta visita a la misma actitud asumida por el español en su exilio, que despertó también fuertes críticas de otros coterráneos exiliados. Una revisión diferente consideramos que merece la indiferencia presentada por una buena porción de la *intelligentsia* argentina, que responde en parte a las posiciones de Ortega y su exclusivo contacto con un sector de la élite intelectual nacional. El análisis del autor se concentra igualmen

te en la influencia ejercida por Ortega a través de sus discípulos, que asimilan con rasgos originales sus ideas. Este proceso lo remite a sus comienzos en la década del '30, principalmente representado por las figuras de Samuel Ramos en México y Francisco Romero en la Argentina, adquiriendo luego una enunciación teórica como proyecto iberoamericano en los '40, con el magisterio de Gaos, que se asume de modo original en la filosofía de lea.

Con la llegada de Gaos a América en 1938, donde se incorpora a las instituciones universitarias de México, se produce un movimiento de renovación en la filosofía y las ciencias sociales, que se conecta con el clima cultural vivido en esa época. En el propósito de este exiliado español de establecer las bases de un pensamiento iberoamericano y su historia están presentes algunos presupuestos del circunstancialismo orteguiano. Se remarca especialmente la actividad desarrollada por Gaos en México a través de sus seminarios y publicaciones en la década de los '40, particularmente los que giran en torno a la posibilidad de una filosofía iberoamericana a partir de las premisas del historicismo. La repercusión de las tesis sostenidas por Gaos en el ámbito latinoamericano es visible en las discusiones posteriores, como también da lugar a todo un proyecto filosófico que entronca con la constitución de la historia de las ideas como disciplina. En este sentido, cabe destacar el significado particular que asume la teoría de las circunstancias en Gaos, tomada como arma de denuncia contra el "imperialismo cultural" y no desliga a este hecho de la opresión material, lo cual impulsa a precisar cuáles pueden ser las categorías propias de la filosofía de América Latina, retomándolas de su propia historia intelectual.

Cuando se ocupa Gómez Martínez de la significación de la obra de Leopoldo lea, va a destacar en él la asunción de los postulados de Ortega desde una concepción propia que concluye en la postulación de una filosofía de la liberación. La maduración del pensamiento de lea se describe desde la asimilación crítica del circunstancialismo orteguiano, que ya poseía en México un eco en los ensayos de Ramos y sus derivaciones en la obra de Gaos, los cuales influyen en la formación inicial del autor mexicano. Con respecto a la posición de Zea frente a las ideas de Ortega se resume la distinción efectuada respecto a dos facetas del español: por un lado, el "Ortega americano", en cuanto se proyecta su influencia en el subcontinente, y por otro lado, el "Ortega europeo", que niega la posibilidad de una filosofía legítima en los latinoamericanos. "Ambos Ortegases - como afirma el autor- estarán presentes en su obra: el primero como patrimonio cultural; el segundo como símbolo de la dimensión negativa de la occidentalidad que Zea se

propone superar" (p. 152).

A continuación se rastrea el itinerario comenzado por lea en los trabajos publicados en los '40, donde realiza sus estudios sobre el positivismo mexicano y comienza a proponer un proyecto filosófico latinoamericano, etapa que coincide con todo un movimiento de recambio generacional en la región y se vincula, además, con la ruptura cultural con Europa a raíz de los conflictos bélicos. Este primer momento de su obra concluye con algunos libros claves que interpreta el autor: *América como conciencia* (1953) y *La filosofía latinoamericana como filosofía sin más* (1969). Se destaca en este último texto el debate sostenido con Salazar Bondy acerca de la posibilidad y existencia de una filosofía latinoamericana, en el cual se definen las posiciones de lea que luego serán retomadas desde un pensamiento de la liberación. Desde esta postura asumida luego por el autor mexicano se plantea una lectura del desarrollo de la filosofía en Occidente a partir de la relación entre opresores y oprimidos, que implica una deconstrucción de los supuestos en que se basa la dominación cultural establecida desde el centro europeo. Supuestos que entran en crisis ante la afirmación de los mismos dominados que reclaman un reconocimiento de sus derechos en cuanto seres humanos.

El programa de una filosofía de la liberación en lea parte, entonces, de la necesidad de la toma de conciencia acerca de la propia situación, lo cual supone la recuperación de un pasado asumido dialécticamente y proyecta al mismo tiempo la originalidad del pensamiento latinoamericano a escala universal, ya que representa la lucha por el reconocimiento de la dignidad humana. De este modo, rescata Gómez Martínez el planteo de una filosofía de la liberación que se propone en la formulación de lea una doble tarea: "a) universalizar dichos valores para que no puedan ser reclamados por ningún pueblo, y b) problematizarlos para deconstruir el modo como la cultura occidental usó de ellos" (p. 199). Estos temas son tratados extensamente por el filósofo mexicano en sus escritos que van desde los '70 hasta el presente, en conexión con el auge que tiene el pensamiento liberador desde esa época.

Las proyecciones de la "filosofía de la liberación", en particular la que se elabora desde el planteo de Leopoldo lea, son evaluadas en el último capítulo del libro. Junto con el análisis de algunas tendencias de pensamiento que se desarrollan desde la década de los setenta en América Latina, es incorporada una visión prospectiva respecto a este movimiento, donde Gómez Martínez refleja algunas de sus propias concepciones. Luego de repasar las expresiones (filosóficas, literarias, pedagógicas, teológicas) que ha tenido esta tendencia en los países de la

región durante las tres últimas décadas, destaca la posición extrema a que se llega en aquellos que sostienen la ruptura total entre los países del centro y la periferia. Encuentra una forma de superación de estos planteos confrontadores en la postura asumida por el propio Zea, donde la crítica se endereza a denunciar los mecanismos de dominación y la necesidad de liberación se extiende a cualquier hombre. En esta misma dirección se ubica la posición asumida por Arturo Roig, quien precisa las formas discursivas en que se manifiesta la dominación y la función que puede cumplir la filosofía frente a los procesos de liberación desarrollados en América Latina.

Concluye el autor con la recuperación de la dimensión dialógica que ha asumido la filosofía de la liberación hacia finales de los '80, basado fundamentalmente en un discurso humanístico que se plantea como respuesta frente al pensamiento posmoderno. Como se afirma en lo siguiente: "se acepta la aporía que presenta el discurso posmoderno - en el sentido que implica la problematización de la propia contextualidad que se erige en objetivo final-, pero se la supera al recuperar de nuevo al "ser humano" como el referente necesario de toda comunicación; y con ello se descubre también la soterrada repercusión ideológica que conlleva el querer *sólo* discutir los elementos accesorios; es decir, convertir el discurso filosófico en una autodeconstrucción del mismo discurso en cuanto estructura que quiere significar, sin llegar a lo que se quiere significar" (p. 211). Además del mismo Zea, incluye también las posiciones de Horacio Cerutti y Raúl Fonet Betancour; el primero con la propuesta de problematización del lugar mismo asignado a la filosofía dentro del proceso de liberación y el segundo en una perspectiva intercultural que se aplica al programa de alcanzar una cierta universalidad filosófica.

Para terminar diremos en una apreciación de conjunto acerca del presente trabajo, que el mismo consiste en un estudio bien documentado respecto a las valoraciones vertidas por los mismos autores que reconocen la influencia de Ortega. Algunos temas que se desprenden de la interpretación del autor pueden estar más sujetos a discusión, en esta reseña hemos expresado por nuestra parte los puntos en los que estamos en disidencia. Uno de los aspectos sobre los que seguramente pueden presentarse distintas posiciones es el relacionado con las proyecciones reales que puedan tener en la actualidad las ideas de Ortega dentro de la filosofía latinoamericana, cuando en general se considera a esta influencia como una etapa definitivamente superada en la constitución de un pensamiento propio. Queda siempre librado al alcance que quieran darle a esta temática los

que se sientan identificados con la posibilidad de ejercer una reconstrucción acerca de los antecedentes y futuros caminos que deba seguir la reflexión filosófica en América Latina.

Dante Ramaglia